

Reseña de Libro

Pedagogía Musical. Una Experiencia de Vida, de Annely Keller. Edición de la Fundación Empresas Polar, Caracas, 2019

Por: Dr. Alexander Lugo Rodríguez
musicalex2021@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-5963-4900>

“El papel del arte es iluminar”, con estas palabras de su propio pensamiento creativo abre la profesora Annely Keller su maravilloso libro sobre pedagogía musical. El cual viene siendo un verdadero relato testimonial de su experiencia de vida en la enseñanza de la música.

Se trata de un valioso libro, hermosamente editado que deja un cúmulo de estrategias y consejos claves para el docente musical. 260 páginas bien distribuidas con un hipertexto en la parte inferior de cada página, donde se cuentan graciosas anécdotas, y episodios desarrollados en el Taller de Música de la profesora Kelly.

El libro está dividido en dos partes principales, luego de las páginas preliminares: *Presentación, Epopeya, Prólogo, Sistematización e Introducción*. La primera parte está dedicada por entero al maestro de música, titulada *el Libro del Maestro / Crónica del Taller* y la segunda parte que titula *Sistema de Pedagogía Musical Aplicado en el Taller de Iniciación Musical Annely Keller*, y que es un compendio de las bases pedagógicas,

psicológicas y filosóficas en que se sustenta el método de la autora. Además cuenta con variadas fotografías de las actividades, que se van intercalando en los episodios. Gráficos y esquemas completan la información del libro, además de una sugerente bibliografía recomendada.

Annely Keller nació en Caracas en 1949 y falleció en la misma ciudad en 2017, dos años antes de la publicación del libro que reseñamos. Fundó el Taller de Iniciación Musical que lleva su propio nombre en el año 1979, y durante más de 30 años fue registrando y documentando toda la experiencia de ese proyecto educativo. Además es autora de materiales “didácticos-musicales” para niños, maestro y músicos en general. Asimismo publicó varios artículos en revistas y escribió guiones para conciertos didácticos. En 2015 publicó un cuento infantil: “Sal y Pimienta” (Santillana editores).

Su libro póstumo de pedagogía musical representa un acertado relato de experiencias y reflexiones de vida en la enseñanza musical, durante casi cuatro décadas de dedicación e investigación constante, desarrollando un método “muy personalizado” como se señala en la presentación del libro y que es el fruto de una rigurosa y disciplinada metodología de trabajo.

Veamos algunos aspectos que resaltan en el texto de la profesora Kelly y que nos muestra la coherencia de su pensamiento y el rigor en la búsqueda de soluciones y sistematización de los procesos de enseñanza-aprendizaje de la música. Estructurado en dos grandes partes, el libro va concatenando las recomendaciones y enfoques pedagógicos a los futuros maestros, que la autora denomina “crónicas del taller”

con aspectos más íntimos de la dinámica desarrolladas en su día a día con alumnos, docentes y padres de los niños, en un apartado (en la parte inferior de cada página) especie de hipertexto, muy rico en informaciones y detalles, que de por sí constituirían un hermoso libro aparte de muy valiosa información.

Ya desde la introducción Annely Keller plantea una serie de interrogantes relacionadas a la pedagogía musical, que van a dirigir las líneas maestras que desarrolla a lo largo del voluminoso texto. Estas interrogantes, dirigidas directamente a los maestros que “les ha rozado la tentación, les ha llegado la oportunidad o la necesidad de enseñar música” (p. 23), son:

¿Cuántos de ustedes estuvieron listos para enfrentar el encargo? ¿Cuántos osaron enfrentarse a los alumnos sin tener la más mínima idea de cómo hacerlo? ¿Quiénes se prepararon concienzudamente para que el contenido de su trabajo tuviera un método, un programa y un sistema de enseñanza? ¿Cuántos abordaron la enseñanza del lenguaje musical como una técnica y la unieron a la diversión y la felicidad? ¿Quiénes alcanzaron un rango superior, el de ser maestros de maestros, destapando con creatividad y arte la creatividad y el arte de los demás?

La autora plantea de entrada su filosofía de la música como “una vía para la trascendencia. ¡Y su camino es francamente delicioso!” (p. 24). Y esto lo demuestra por su amplio desarrollo en este campo del arte. Desde su propio planteamiento pedagógico nos deja hermosos relatos como este, acerca del arte musical:

“Haber pensado durante toda mi vida en una forma de cómo enseñarla, desde mi formación como músico hasta mi formación

como pedagoga musical y, luego, más importante, durante mi ejercicio de la profesión, explorando y sistematizando el trabajo, me hace abrir los brazos para derramar en mi país –y ojalá que en otros- un mundo de ideas construidas para ser utilizadas en bien de todos. Ojalá que sea así” (p. 24).

La primera parte del libro que tenemos la suerte de reseñar –estructurado como ya señalamos en dos partes, es presentado por la autora en dos niveles: uno como ‘El Libro del maestro’ propiamente y el segundo nivel recoge unas ‘Crónicas del Taller’, que consiste en breves historias del Taller de Iniciación Musical, fundado en el año 1979. Aspectos relevantes de la pedagogía musical son abordados en la primera parte, organizados de este modo:

La enseñanza una estructura en movimiento. Marco preliminar. Condiciones del buen maestro. Filosofía del trabajo. Ética del trabajo. Psicología del trabajo. Allí nos deja saber la autora: “Aquí propongo una educación por la felicidad, una formación sin agobios ni retaliaciones” (p. 36).

En cuanto a su experiencia como pedagoga de la música señala: “está soportada y apoyada por un sinfín de experiencias sutiles; estas a su vez, hay que describirlas de la mejor manera, pero no se puede predecir dónde están sus límites” (pp. 36-37).

Con relación a la autonomía del docente expresa: “hay que contar con que el futuro maestro no solo sabrá seguir las indicaciones, sino que también desarrollará la autonomía para desprenderse de ellas y aportar sus propias ideas...” (p. 37).

Más adelante amplía: “el maestro deberá descubrir sus propias fortalezas y explorar con ellas el máximo de posibilidades; pero también detectará sus debilidades para trabajar intensamente en la superación de las mismas” (p. 37). La autora propone la formación de un docente crítico de su propio proceso: “el maestro deberá adquirir libertad e independencia en su acción” (p. 38).

Con relación a los objetivos de su libro, Kelly expresa:

“La experiencia de casi cuarenta años en el taller que fundé en 1979 para la iniciación musical, con base en mis estudios de música y pedagógicos, con el deseo de ofrecer una enseñanza feliz, me da pie para escribir este libro” (p. 41). Con relación a los niños participantes de su Taller, señala: “Aquí retrataremos su motivación, sus principios, sus límites, alcances y formas de aplicación” (p. 41).

En cuanto al programa desarrollado en su Taller, informa: “El Programa se basa en dos aspectos fundamentales: Primero, el aprendizaje musical, dividido en las áreas cultural y creativa, instrumental, rítmica y melódica; segundo, el desarrollo personal, donde caben las condiciones afectivas, corporales, mentales, sociales y verbales para la integración del aprendizaje” (pp. 41-42).

Más adelante aclara:

“No se trata de crear una orquesta, no se pretende crear músicos a priori. El interés es presentar al niño el mundo musical para que lo adquiera de la manera más adecuada, es decir, con

las características necesarias para que su resultado sea el que el niño pueda dar, lo haga sentir feliz y por tanto progresar; sin apuros, ni artificios” (p. 42).

Es importante recordar que para la fecha de creación de su taller ya se había fundado el movimiento de Orquestas Juveniles de Venezuela por parte del maestro José Antonio Abreu (año 1975), conocido actualmente como Sistema de Orquesta y Coros Infantiles y Juveniles de Venezuela.

Continuando con la descripción de su programa, la profesora Keller expone:

“El segundo aspecto fundamental del trabajo ha sido desarrollar el programa en medio de un ambiente lúdico que propone un aprendizaje suave, fácil y adecuado a las necesidades del niño” (p. 42). Y añade más adelante: “Jugar con los niños es la manera más adecuada para aplicar este sistema de trabajo” (p. 44).

La autora siempre nos advierte de sus principios y fines en su experiencia musical:

“He querido retratar mi labor de muchos años, en la que he aprendido junto con mis alumnos el arte de comunicarnos, de enriquecernos y de vibrar en el lenguaje común de la música. El lento tránsito diario en busca de una pedagogía sana, feliz y productiva ha sido una experiencia importante por sus resultados positivos” (p. 45).

De las influencias en su formación musical y pedagógica, Keller destaca: “quizá la fuente más determinante, de mis estudios personales, que ha tenido continuidad durante toda mi vida pero que tuvieron su asentamiento más crucial durante mi formación como pedagoga musical en la Escuela de Pedagogía Musical que fundó con visión vanguardista Flor Roffé en el año 1972. Fueron años de descubrimientos diarios, en los que se acoplan las inquietudes espirituales con las respuestas concretas a través de la profesión que me iba a permitir ser yo misma” (pp. 47-48).

El pensamiento de Annely Keller lo apreciamos en esta declaración:

“Más que una manera de enseñar, digo que la pedagogía musical es una manera de vivir; una manera de compartir el tiempos y las habilidades; una manera de organizar los contenidos y de expresarlos. Es también, una manera de compartir las libertades individuales e ir juntos en pos de la bella música, del lenguaje que abarca más ámbitos humanos: desde el más primario hasta el más elevado: el de la música que hace el cuerpo, la mente y el alma. La música es el lenguaje más individual y el más colectivo, el más universal; el lenguaje que hace historia y que trasciende la historia” (pp. 48-49).

Su particular pedagogía podríamos definirla como una Pedagogía del Amor y la Felicidad:

“... le busco el encanto a cada actividad, a cada momento. Fomento las buenas relaciones porque la felicidad debe ser el vehículo del aprendizaje donde quiera que yo esté” (p. 50).

La profesora Anelly Keller nos deja expresiones como estas que retratan su alma de artista:

“¡La música es especialmente curativa!” (p. 57).

“Desde tiempos muy antiguos y en diferentes culturas del mundo, es conocido el valor terapéutico de la música” (p. 65).

“La música es la existencia misma” (p. 86).

“La música nos permite utilizar todas estas vías [memoria visual, auditiva, kinestésica, etc.] puesto que [con] ella se baila, se canta, se escribe, se escucha, se siente, se toca” (p. 92).

“Aprender es vivir” (p. 98).

Su enfoque en la formación del joven maestro; y sus consejos y recomendaciones están latente a lo largo de su obra:

“El buen maestro tiene, o aprende a desarrollar, grandeza de alma para aceptar a los otros y, sobre todo, para hacer empatía con los progresos de los seres a los que se aproxima” (pp. 71-72).

“Queremos dibujar y apoyar, sobre todos, el del maestro de iniciación musical, tal como lo concebimos y lo hemos desarrollado durante nuestra vida profesional” (p. 72).

“Una virtud preciosa del buen maestro es la de divertirse con sus alumnos” (p. 109).

“Registra siempre toda actividad que hagas, busca tus propias maneras de archivarlo. Todo invento puede resultar muy valioso para ti” (p. 125).

“El buen maestro actúa, baila, cuenta cuentos y recita poemas, hace pantomimas y estimula a sus alumnos a realizar sus propias expresiones. Saber insertar estas actividades en la clase y darles un contenido que permite comprender o expresar conocimientos musicales es el arte de cada pedagogo musical” (p. 127).

“El maestro debe encontrar un momento o dos en el año en que se siente a analizar qué ha hecho hasta entonces, tanto en cumplimiento de objetivos como en uso de recursos. Al revisar podrá darse cuenta de cuáles han sido sus aciertos y además dónde han ocurrido los vacíos” (p. 131).

Su empleo de la música como potenciadora de otros aprendizajes se manifiesta en varios momentos de su obra:

“La música puede ser tanto el objetivo de nuestro aprendizaje como también la herramienta de nuestra enseñanza. En el primer caso, se trata de la materia de estudio de cualquier escuela de música; en el segundo caso, es el camino para alcanzar otros aprendizajes” (p. 89).

En cuanto a la parte del libro dedicada al Sistema de Pedagogía Musical Aplicado en el Taller, la autora nos informa que este “se sirve de todos los estímulos del entorno, de todos los temas de interés de sus usuarios y del conocimiento en general” (p. 148). Y recalca que el “aprendizaje se da en un ambiente de juego”. Este sistema de enseñanza abierto a las diferencias individuales “ha sido desarrollado paso a paso en la práctica durante treinta y ocho años, produciendo visibles y hermosos resultados, y, sobre todo, la respuesta alegre y feliz de todos quienes han participado de él, tanto alumnos como observadores, visitantes y profesores” (p. 150).

La autora nos deja con este hermoso trabajo que recoge su experiencia de tantos años, varios testimonios, metodologías, repertorios musicales, estrategias y un cúmulo de actividades de mucho valor para la docencia musical. En el transcurso de su tarea pedagógica Keller acumuló alrededor de mil doscientas canciones y juegos musicales, los cuales organizó según las edades de sus discípulos, así como de acuerdo a los objetivos y materiales empleados.

Es un libro que deberían leer todos nuestros estudiantes de Educación Musical, así como los docentes en ejercicio, siempre atentos a nuevas experiencias y significativos aportes. Terminemos con unas palabras de la profesora Annely Keller, que reflejan su humildad y dedicación a una obra de toda la vida:

“En la época cuando yo era profesora en la Escuela de Pedagogía fundé el Taller Experimental de Música Integral, después de soñarlo por mucho tiempo (...). Mis años como profesora de música han transcurrido en medio de un cúmulo de actividades, de un contraste entre locas ocurrencias y de

creaciones seriamente planteadas..., así como de grandes esfuerzos para publicar algunas de mis obras. Sin dejar de trabajar un día en el aula y sin abandonar nunca mis funciones de ama de casa y de madre,... Es por esto que en este trabajo quiero ordenar todas mis ideas, escritas a retazos durante años y terminarlo de la manera más coherente posible". (p. 161)